

## MANIFESTACIONES CULTURALES DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA

### “EL FENOMENO DE INFILTRACION CULTURAL EN COLOMBIA”

Presentado por:  
Pedro Martínez Pardo.  
Bogotá, D.E., noviembre,  
1979.

**ANTROPOLOGIA PARA LA EMANCIPACION: PROYECTO DE AN-TROPOLOGIA COLOMBIANA.** Dependiendo de herramientas teórico-metodológicas y de criterios ideológicos foráneos procedentes de las grandes metrópolis dominantes, los antropólogos en Colombia poco nos venimos interesando en la emancipación de nuestra disciplina científica. Para no seguir incurriendo en las deformaciones que se derivan de los modelos utilizados y la excesiva tendencia a la fragmentación y parcelación de estudios e investigaciones, es necesario desarrollar modelos propios, adaptables a las problemáticas del subdesarrollo y la dependencia, en el marco concreto del Tercer Mundo.

La mayoría de las investigaciones antropológicas en Colombia, se concentran en el estudio de las comunidades indígenas y las culturas populares rurales, sin rozar apenas la problemática cultural suburbana y urbana y mucho menos la que pudiéramos llamar Cultura Nacional Hegemónica. En este último caso, no sabemos el motivo por el cuál no se han realizado estudios antropológicos.

Una antropología colombiana con criterios emancipadores y filiación Tercer Mundista, es ajena a los investigadores cuya ideología y formación no repugna el pertenecer a un país satélite dependiente; por su parte los estudiosos que denuncian la dependencia como uno de los peores males que sufre el país, tampoco mejoran mucho la situación puesto que lo hacen desde ideologías no propiamente americanas. Las raíces para una ideología emancipatoria autóctona del Subcontinente Latinoamericano, hay que explorarla a partir de Simón Bolívar y sus planteamientos de autodeterminación geopolítica, ésta sí, comprometida en la autogestión y autodesarrollo del hombre y su realidad socio-cultural latinoamericana (Bolívar, 1815. Carta de Jamaica).

La autodeterminación geopolítica bolivariana, abarca a todo el subcontinente y se orienta a preservar las diferencias y especificidades de lo que

ahora llamamos ecología humana y cultural, de cada país y del conjunto de los países latinoamericanos. Va más allá de un simple ideal y proyecto integracionista, como el que se intenta materializar mediante pactos económicos y políticos por arriba, puesto que sus fundamentos libertarios son necesariamente emancipadores de los grupos étnicos menos favorecidos. Postula una nueva realidad jurídica y social, de redención pluriétnica anticolonial y combatiente del neocolonialismo. Según esto, los intereses jurídicos y sociales de base, son los que deben condicionar a lo económico y político, no a la inversa como viene ocurriendo.

Bolívar fue un convencido de la "unidad de Hispanoamérica", la que quiso concretar en el Congreso Anfictiónico de Panamá, mediante el compromiso de "la formación de ligas de solidaridad continental y Estados grandes y fuertes, capaces de influir en la política internacional" (Ocampo, 1979, pp. 124-125). Se trataba de formar una liga de países de habla hispana, o Hispanoamérica, dentro de la cual se presentaba la coexistencia de una soberanía supranacional, representada en el pacto de los países hispanoamericanos. "La Asamblea de Plenipotenciarios llenaría el vacío de poder dejado por la Corona española; por ella la liga tendría un carácter de perpetuidad como signo de fortaleza" (Ocampo, 1979, p. 125), sin merma de las soberanías nacionales de cada uno de los Estados miembros. La unidad global se matizaba y regionalizaba mediante el plan de "grandes bloques políticos hispanoamericanos" de Francisco Miranda y Bolívar, comenzando por Venezuela y la Nueva Granada, según la concepción bolivariana de aunar la fuerza y el progreso de "pueblos esencialmente tri-híbridos y con una geografía e historia común" (Ocampo, 1979, p. 127).

Dicha estrategia geopolítica de la integración se quiso ensayar además de la Gran Colombia, en el Imperio Mexicano, en las Provincias Unidas de Centroamérica y en la Confederación Peruano-Boliviana, pero diversos factores y fuerzas desintegradoras tuvieron preponderancia sobre las aglutinantes y acabaron por imponerse los intereses disidentes internos, y los intereses externos neocoloniales de potencias como Inglaterra y Estados Unidos.

Hay una afortunada coincidencia entre los mencionados planteamientos bolivarianos, geniales y revolucionarios por sus alcances de forma y fondo, con los más actualizados movimientos emancipadores de los países pertenecientes al mundo del subdesarrollo. Lo que significa, que la ideología de la autodeterminación, gestión y desarrollo emancipatorio tiene carta de naturaleza en y para latinoamérica sin necesidad de recurrir a doctrinas de otras latitudes.

**DEPENDENCIA E INFILTRACION.** Explícito en el pensamiento bolivariano, encontramos que el mayor peligro para las nacientes repúblicas es caer bajo el dominio de las Grandes Potencias de la época. Dominio que siempre operó, pensamos nosotros, mediante un curioso fenómeno de infiltración cultural, social y ambiental, caracterizado por la penetración manifiesta y encubierta en sus modalidades e intenciones oportunistas. Penetración que teje redes de relaciones de dependencia, y las cambia por otras cuando le conviene, haciendo ilusoria la pretendida emancipación de los pueblos

latinoamericanos, asiáticos y africanos, que luego de su independencia siguen manipulados desde fuera.

Parece que las socio-estructuras necesitan (como los individuos) experimentar sus propias capacidades de autogestión y autodesarrollo, mediante pulsaciones alternantes que incluyen repliegues sobre sí mismas para consolidarse en su propio ser, y aperturas graduales y calculadas a la influencia externa, que les permiten ir midiendo sus verdaderas capacidades de potencial defensivo, expansivo y competitivo. Ejemplos clásicos de ese tere y afloje sagaz y oportunista los dieron la Roma antigua los Estados Unidos en su momento de gestación como nación moderna independiente, más recientemente Rusia luego de la Revolución de Octubre y, tal vez, China y otras naciones del bloque socialista con su cierre casi hermético que inicialmente les consolidó por dentro, antes de la planificada apertura actual.

Por el contrario, en los países del Tercer Mundo se ve materializado y plenamente confirmado el hecho de que los pueblos recién liberados del coloniaje, no estando suficientemente capacitados para la autogestión-autodesarrollo, cuando tampoco tienen presente ni ponen en práctica el citado principio de pulsaciones alternantes, caen inexorablemente en manos de potencias extranjeras y, como vemos, permanecen como satélites subordinados en tanto siguen orientados por grupos insolidarios que anteponen sus intereses lucrativos al interés emancipador, puesto que son ellos mismos los principales agentes infiltradores de las transnacionales.

No es una novedad que en Colombia se sigue la tendencia vigente en muchos países periféricos, de copiar los modos de vida de las metrópolis dominantes subordinando la propia autonomía e independencia cultural: Se tiende a emular al país dominante mediante un procedimiento explícito y de hecho, incorporando cualquier "adelanto" o "novedad" tecnocientífica, educativa, comercial etc., y adoptando modelos, patentes e incluso ideologías aplicadas sin mayor asimilación, apenas acomodadas al interés inmediato del mercado y según los criterios de los agentes de infiltración extranjeros y nacionales.

La situación cultural que vivimos es un claro ejemplo de *infiltración cultural neocolonial* que propende a la subordinación, la inautenticidad y desidentidad de los valores, costumbres y tradiciones verdaderamente colombianas y latinoamericanas. El resultado es una crisis cultural crónica en aumento, expresada con propiedad por quienes hablan del "círculo vicioso de la dependencia", rueda sin fin que propicia e impulsa toda clase de procesos de *infiltración deculturante* degradatorios de lo propio, al tiempo que alienta los procesos de *infiltración aculturadora y transcultural* que introducen formas de vida foráneas. Vivimos en un estado de emergencia en el cual se atenta impunemente contra cualquier tipo de patrimonio autóctono.

Acoger tan fácilmente cuanta mercancía y novedad llegan de fuera es pésimo para la cultura colombiana y espléndido para los incontables, multifacéticos y oportunistas agentes de infiltración de todo tipo. A cambio de la

renuncia voluntaria o no y del abandono sistemático del patrimonio vernáculo e identidad cultural, hay que pagar el precio de un iluso "progreso y desarrollo", abasteciendo los mercados de materias primas y recursos humanos. Como saldo queda la degradación ecológica ambiental, humana y cultural.

**ESPECIFICIDAD DEL FENOMENO INFILTRADOR.** Los marcos ideológicos y políticos, económicos y tecnocientíficos de las grandes potencias, producen invariablemente en los países satélites, toda suerte de *infiltraciones estratégicas-contaminantes* benéficas para quienes con ellas medran, pero dañinas y deculturadoras por naturaleza cuando no son frenadas y controladas, porque sus agentes se encargan de inculcarlas dentro de las grandes masas de población, generando: desorientación y desaliento respecto al propio ser y destino étnico, de modo que el círculo vicioso de la dependencia se perpetúa y amplía.

Para defenderse y contrarrestar dicha situación hay que romper el círculo de la ineptia interna. Los países del subdesarrollo son los que prioritariamente necesitan implantar políticas de emancipación cultural responsables y creativas, generando: apropiadas fórmulas de *auto-infiltraciones-estratégicas-descontaminantes* mediante un quehacer culturizador independiente y autónomo capaz de reevaluar lo propio, asimilando selectivamente tanto los valores culturales universales eternos como los adelantos tecnocientíficos y humanísticos controlables en cada momento, para que así contribuyan al auge y la retroalimentación del sistema de vida anfitrión. Frente a las infiltraciones dominadoras y contaminantes hay que desarrollar y mantener sistemáticas auto-infiltraciones liberadoras descontaminantes.

Por infiltración entendemos todo tipo de penetración manifiesta o encubierta, cuya característica específica consiste en inyectar e irrigar cualquier elemento o componente cultural, social y ambiental, a veces benéfico y otras perjudicial al propio sistema receptor. Este es un fenómeno extremadamente versátil y mutifacético, típicamente oportunista, por lo que interviene y actúa en el funcionamiento, la estructuración y el devenir histórico de cada cultura o mejor de cada *antroposistema* constituido por la conjunción interactuante del entorno-cultura-sociedad.

De acuerdo con la teoría general de sistemas (Bertalanffy, 1968), cada antroposistema ha sido construido y específicamente acondicionado con objeto de provechar el máximo los recursos y las fuentes energéticas y de información, por lo que necesita no sólo incorporarlas y asimilarlas (infiltrarlas) más hacerles circular masivamente, reciclarlas y reprocesarlas en parte, así como eliminar los sobrantes y desechos.

Un antroposistema, y cada pueblo desarrolla el suyo propio, es una unidad de ecología humana, sociedad-cultura-entorno, que incluye la parte del habitat natural transformado y cualquier fenómeno natural que le afecte de alguna manera. El antroposistema actúa mediante procesos de infiltración: fisiológicos o de funcionamiento de cada una de sus partes y del todo; morfológicos o de generación y mantenimiento de relaciones estructurales

parciales y totales; y ónticos o de orientación y sentido histórico de las fluctuaciones u oscilaciones a lo largo de su devenir a corto, medio y largo plazo.

**INFILTRACIONES FISIOLÓGICAS.** Producen las entradas selectivas o no, de recursos y energías ambientales, de elementos e informaciones culturales así como de servicios, asesorías y bienes socioeconómicos, socio-políticos, etc., al tiempo que estimulan la circulación y reciclaje de tales productos, inyectados e irrigados dentro de un antroposistema, controlando las salidas adecuadas que requiere el mantenimiento y preservación del conjunto.

Entiéndase la funcionalidad cultural como el movimiento infiltrador programado y orientado a la consecución de ciertos fines: preservar, reproducir y dar adecuadas respuestas a los requerimientos de las diferentes partes de un antroposistema de vida. Nunguna función resultará operativa a no ser que mantenga al sistema estructural en interacción, lo realmente de sus mismos componentes y le suministre otros nuevos o renovados.

Los principales agentes infiltradores que operan dentro de un antroposistema son sus líderes, naturales y oficiales, que promueven a otros en la consecución de tales o cuales objetivos y éstos, a su vez, influyen en terceros y así sucesivamente de forma que los movimientos propagadores se expanden hasta que la mayoría participa en alcanzar metas comunes. En general, la funcionalidad se logra mediante una red de objetivos interconectados y subordinados a uno prioritario, resultando de esta manera programada la acción y actuación de los individuos y grupos participantes entre sí y en el conglomerado. Por ejemplo, un plantel educacional cuya finalidad y meta central es formar cierto tipo de especialistas, debe organizar sus fuerzas con un sistema de objetivos parciales interconectados para producir egresados que eventualmente le pueden realimentar a él mismo, y cubrir la demanda externa.

**INFILTRACIONES MORFOLÓGICAS.** Relacionan e interaccionan las diferentes partes de un antroposistema procurando mantenerlas en equilibrio o reajustándolas para conseguirlo. Contribuyen a la autogeneración de estructuras, conservando la distribución y el ordenamiento interno de ellas, reprocesando y reconstruyendo permanentemente las que son tradicionales e institucionalizadas por ser los cimientos estructurales del sistema de vida. Pero, también asimilan e internalizan las innovaciones aceptadas por el antroposistema.

Entendemos las estructuras culturales como las redes de relaciones que conectan sus componentes, constituídos por unidades emparejadas o dicotomías: pautas y patrones, esquemas y modelos mentales, costumbres y tradiciones, símbolos y significantes, técnicas y equipos, entre otras, que permiten múltiples combinaciones para formar conjuntos, complejos y sistemas culturales de acuerdo a un plan sistemático o sistema institucionalizado, preconcebido: social, político, económico, educativo, asistencial, etc. Las estructuras así constituídas, representan vías de acceso y vías obstaculizadas

o prohibidas, que establecen aproximaciones y distancias entre elementos y partes culturales, y entre individuos jerárquicamente organizados.

La distribución y ordenación dicotómica, es también válida para la totalidad de los miembros pertenecientes sin excepción. Todos actuamos como agentes infiltrados frente a otros, por el hecho evidente de ser también sujetos infiltradores, de manera que somos receptores y transmisores, líderes y subordinados, especialistas y colaboradores subalternos, interactuantes dentro de una compartida forma de vida. En el contexto de la comunidad, cada persona para bien o para mal, es un agente activo y pasivo, conciente y no, creativo y receptivo, benéfico y perjudicial, líder y subordinado, etc. Ninguna opción posible dentro de las parejas y conjuntos dicotómicos, deja de estar interconectada por relaciones infiltradoras. Por ejemplo, entre una institución y el grupo de personas que la constituyen, existe una relación infiltratoria permanente, la primera aporta el plan sistemático de acción, ideario, objetivos, etc., pero los individuos actúan e interactúan entre sí de forma más o menos ajustada o contraria a dicha entidad.

**INFILTRACIONES ONTICAS.** Crean tendencias e imprimen sentidos a las fluctuaciones y oscilaciones históricas de corta, media y larga duración, impulsando el devenir histórico de un antroposistema en términos de: progreso; estancamiento; decadencia; recuperación o extinción. Este tipo de infiltraciones de amplio alcance y consecuencias, pueden manifestarse mediante procesos dinámicos de desfase, crisis, cambios, etc., en situaciones como: dependencia-emancipación, sobreproducción-depresión, crecimiento-decrecimiento, expansión-contradicción, difusión-incorporación, aculturación-deculturación, invención-transculturación, etc.

Durante las fluctuaciones históricas que generan crisis y bonanzas ambientales-culturales-sociales, algunos individuos y grupos pueden convertirse en agentes de cambio, infiltrando sus propias iniciativas e invenciones o incorporando elementos foráneos dentro del patrimonio común, de forma que alteran alguna directriz secundaria o principal del antroposistema de vida.

Entendemos por directrices de un antroposistema independiente, las tendencias con algún sentido definido y orientador, que ensartan o atraviesan el cúmulo de experiencias ya vivenciadas y concientizadas a lo largo de su devenir histórico; ello permite hablar de estilo de vida, finalidad de destino, identidad y genio cultural propio. En caso contrario, cuando el antroposistema se enrola en el carro de la dependencia, va perdiendo sus directrices, se desorienta y desconcierta el sentido de la vida.

Los cambios de directrices pueden ocasionar reajustes beneficiosos para alguna parte del antroposistema aunque pueden perjudicar al resto. En Colombia un ejemplo de cambio de directrices culturales lo constituye la

competencia del llamado "desarrollo industrial" frente a la pequeña y mediana industria autóctona. El desarrollo en el marco de la dependencia, una vez iniciado, exige la continua expansión y renovación de plantas, nuevos equipos y técnicas, patentes y programas que en interminable cadena de subordinación tecnoeconómica asocia a un sector de la población a nuevos modos de vida con patrones, valores, concepciones y gustos extranjerizantes. Los amplios y mayoritarios sectores de población restantes, reciben el influjo del sector industrializado, por lo que también van siendo infiltrados con un desordenado y caótico bombardeo de productos elaborados por la sociedad de consumo.

El gráfico siguiente nos muestra cómo opera la infiltración cultural desde la metrópoli externa, actuando en primera instancia sobre la que denominamos Cultura Nacional Hegemónica que se localiza en los centros urbanos, a partir de los cuales se desarrolla y expande por amplias regiones, progresando en su labor infiltradora como una cascada que se precipita sobre las diferentes culturas populares del país rural e indígena.

Variadas formas de infiltración dominadora y deculturante las encontramos actuando simultáneamente dentro del país nacional, calando y atravesando de arriba a abajo todos sus segmentos culturales:

En el gráfico se aprecia cómo ocurre el fenómeno de infiltración cultural y el efecto de reacción en cadena que genera en los diferentes planos de dependencia o de colonialismo interno que existen en Colombia: Desde el plano superior, que corresponde al modelo de vía de las grandes potencias dominantes, se genera un tipo de infiltración neocolonial, masificador y estandarizante que tiende a homogeneizar a la nación satélite, si ésta le presta su Cultura Nacional Hegemónica para que pueda penetrar en las demás modalidades subordinadas del país, por lo que el etnocidio queda institucionalizado.

El procedimiento por el cual las metrópolis neocoloniales hegemónicas dominan a sus satélites, de origen cultural distinto, es siempre parecida: Van introduciéndoles mercancías; luego conjuntos de elementos que crean nuevas necesidades y abren paso a nuevos complejos culturales transplantados como postizos o simplemente insertados; los anteriores producen el efecto de cuerpos parásitos muy absorbentes, que irán esterilizando y secando la savia de los troncos culturales originarios, sin dejar que prospere nada que sea propio y emancipador.

En Colombia, la que podemos llamar Cultura Nacional Hegemónica actúa como cuerpo parásito injertado, a través del cual las modalidades de vida extranjera se infiltran y penetran implacablemente en las llamadas culturas subordinadas populares urbanas, rurales e indígenas. Ante semejante antroposistema predatorio, que extiende sus tentáculos estatales, burocráti-

## NIVELES DE DEPENDENCIA E INFILTRACION

---

### **Metrópoli Neocolonial Hegemónica**

*Civilización Tecnocrática y Hegemónica Mundial de las Metrópolis Capitalistas y Neocolonialistas:*

Identificada y caracterizada por:



- Valores de lucro, poder y consumo.
  - Símbolos de dominio, grandeza y opulencia.
  - Ideales de triunfo, éxito e infalibilidad.
  - Patrones de competencia, esfuerzo e iniciativa individualista y explotadora.
- 

### **Cultura Nacional Hegemónica:**



Con fuerte deculturación de lo autóctono reemplazado por las transculturaciones del modo de vida extranjero. Modelo europeo de Estado, leyes y constitución.

---

### **Cultura Desarrollista:**



Fuerte aculturación. Rellenos transculturales inconexos y arribistas, copia del modo de vida elitista, con injertos populistas no asimilados. Expande el modelo desarrollista, e infiltra el consumo masivo.

---

### **Cultura Populista:**



Alta culturización. Impugnaciones anti-hegemónicas. Consignas de lucha, oposición y denuncia intelectual, sindical, laboral, etc. Supervivencias de patrones artesanales, manufactureros y rurales.

---

### **Cultura de la Pobreza:**



Alta deculturación de las tradiciones rurales y aculturación anárquica con injertos inconexos y traumáticos copiados del modo de vida populista: Primero, vacíos debidos al desarraigo y desubicación; segundo, rellenos de aculturación anárquica pseudo-populista. Predominio de la picaresca y el bajo fondo, alta delincuencia común, robo, prostitución, amoralidad, hacinamiento, etc.

---

### **Cultura Popular: Minera-Cafetera-Pesquera, etc.:**



Tradicionalismo y folclor. Deculturación de algunos rasgos con sustitutos aculturadores de origen populista y urbano. Mercantilización desde centros urbanos infiltradores. Decadencia de industrias y artesanías, estilos y gustos autóctonos. Deserción hacia las urbes.

---

### **Cultura Indígena: Asimiladas-Deculturadas:**

Desorganización del modo de vida nativo de selva tropical, de parcialidades y resguardos, litorales y áreas desérticas con pérdida de identidad y continuidad del modo de vida tradicional sin sustitutos reelaborados de forma autóctona. Vacíos deculturados. Elementos sustitutos no asimilados y anárquicos. Desorientación, desaliento pasivo y apático, desmoralización y evasión alcohólica.

---



co-administrativos y político-militares por casi todo el país, a las comunidades subordinadas que poseen antroposistemas diferentes de poco les vale el rechazo y la resistencia a perder su sentido comunitario de unidad e identidad cultural ancestral, autónoma e independiente.

## NIVELES DE DEPENDENCIA E INFILTRACION EN COLOMBIA

**LA METROPOLI NEOCOLONIAL HEGEMONICA.** En el conglomerado de las naciones americanas, Estados Unidos constituye el prototipo de metrópoli neocolonialista dominadora frente a países periféricos como Colombia. En esta geopolítica continental de dependencia, los EE.UU. son el epicentro gestor-difusor del modo de vida practicado por las grandes metrópolis del capital monopolista transnacional y neocolonial, y es la manifestación más dinámica y agresiva de la llamada Civilización Occidental. Modalidad y proceso civilizatorio capitalista, extremadamente pragmático, que tiende a reproducirse por todos los países como el único antroposistema viable para las sociedades modernas, por lo que trata con todos los medios a su disposición, y son muchos, de persuadir e implantar su modalidad cultural, para lo cual necesita borrar y nivelar la diversidad cultural y sus raigambres ancestrales en todo el mundo.

Proceso civilizatorio único, de tendencias infiltradoras congruentes con la ideología burguesa anglosajona cuya meta, también única, como su estilo y genio industrial mercantilista (unidimensional según Marcuse) es el hegemónico económico-político-militar, compulsivo, que atenta y atentará siempre que pueda, contra toda clase de valores, costumbres e identidades de carácter tradicional (que son los campos propicios para su penetración) y contra lo que resulte insuficiente e ineficaz al consumo masivo y a la explotación sistemática de los recursos humanos y naturales. El estilo peculiar de este proceso civilizatorio es procurar la transformación de las socio-culturas-entornos, mediante la homogeneización, el automatismo y la masificación alienada por los avances industriales.

Antropológicamente, es un tipo de vida cultural reduccionista del hombre y del mundo que habita, a sus expresiones más simples y contradictorias: la entronización de lo pragmático e individualista ataviado de la diversidad más extrema, pero superficial y vacía de trascendencia. Es la macro o supracultura de lo intrascendente, de la etiqueta y del precio lucrativo, así como la civilización de la eficacia y la potencialización para transformar y uniformar a un mundo de pueblos específicamente diversos.

Esta supercultura extendida a más de medio mundo, incluye en sí misma como esencia y fundamento de su modo de ser y de su identidad explotadora, la doble vertiente del desarrollo-subdesarrollo que se abastece y se retroalimenta a expensas del dominio-subordinación, el avance-retraso, la primacía-emulación y toda clase de procesos dicotómicos de eficacia infiltradora comprobada. Su secreto íntimo es que ella en sí misma es dual: Internamente se reduce a un elemental pragmatismo, deshumanizado por su stirpe usurera, egoísta, utilitarista y cerrada; al tiempo que externamente se

muestra como la forma de vida más abierta, dinámica y creativa, flexible ante las múltiples manifestaciones individualistas y no colectivas porque estas sí, atentan contra el libre tráfico y la libre penetración, que son sus designios.

**CULTURA NACIONAL HEGEMONICA.** La entidad que intentaremos definir se asemeja a un proyecto de Cultura Nacional, y viene a ser y actúa como un cuerpo parasitario injertado dentro de una civilización autóctona y de un conjunto de pueblos con tradiciones culturales también enraizados en ella: La Civilización Iberoamericana y las etnias colombianas.

Lejos de un verdadero modo de vida nacional enraizado en las propias tradiciones vernáculas y expresión de ellas, el proyecto de modo de vida nacional que se viene gestando desde que se desmembró la Gran Colombia, fué tomado de modelos europeos, transplantado e impuesto al conjunto de pueblos y regiones del país nacional. En consecuencia, contrariamente a un verdadero y representativo proceso creativo, plenamente nacional y articulado desde su origen, es un postizo cuyos planos infra y supraestructurales no abarcaron ni cubrieron nunca las necesidades de todas las poblaciones, ni sus expectativas culturales, porque infiltrado desde arriba constituye focalizaciones restringidas a los sectores más cosmopolitas y elitistas de las principales urbes.

Si bien opera como estado geopolítico y controla los principales renglones de la vida pública y privada, inspirado en el individualismo y la libre empresa, siguiendo como orientación las ideologías burguesas, homólogas en las grandes metropolis capitalistas, lo hace como un modo de vida subordinado, a remolque de las iniciativas y creaciones externas, inauténtico y no identificado con los ideales comunitarios de sus comunidades de base rural e indígena. Por esa misma trayectoria de implantación y sucesiva penetración regional, dista mucho de alcanzar dimensiones nacionales, por ejemplo: en el cubrimiento educativo y recreativo; menos aún en la asistencia y salud pública; y aún menos en la redistribución de las rentas económicas y tributarias para obras de infraestructura, que saque a muchas regiones casi abandonadas del aislamiento y la pobreza. Regiones que en algún momento fueron o son explotadas en sus recursos naturales para luego de la degradación ecológica ser abandonadas y subatendidas.

Antropológicamente el proyecto de cultura nacional en marcha, nació ya entregado al sistema neocolonial de dependencia y así ha seguido y seguirá en tanto sea: la negación de los ideales y directrices autogestoras y emancipatorias del Libertador Simón Bolívar. Como consecuencia, constituye un tipo cultural postizo y sin panorama, enrolado en un viaje sin destino, utilizando un vehículo no propio al que tiene que pagar pasaje. Esta contradicción, que ha venido agravándose no solo en Colombia sino en la totalidad de las naciones latinoamericanas, parece no tener salida en tanto no se complete un cambio de rumbo, tímidamente iniciado con los pactos subregionales, para retomar no sólo a nivel panamericano sino a nivel de cada cultura nacional, lo que en verdad es propio y consustancial con el genio bolivariano:

El sentido de autogestión y autodesarrollo nacional y panamericano emancipador, el control al individualismo y al extranjerismo antipatriótico, la restitución de los valores comunitarios, la redención de las etnias menos favorecidas y la común identidad iberoamericana sin detrimento de las identidades de sus culturas peculiares.

La contradicción señalada, crea incompatibilidades entre el modo de vida nacional de origen foráneo e identificado con los grupos elitistas hegemónicos, y el modo de vida tradicional de las comunidades cuyas culturas subordinadas son presionadas a abandonar su propia identidad y cohesión interna; a cambio, tampoco se les permite incorporarse y mucho menos identificarse con la cultura hegemónica que les sigue siendo extraña, ambigua e incluso hostil.

Los problemas y conflictos que acarrea dicha contradicción, son la desidentidad e insolidaridad por falta de igualdad de oportunidades, lo que se traduce en situaciones y actitudes cada vez más disociadoras por parte de los grupos étnicos marginados. Estas mayorías, que en buena parte sienten necesidad y deseo de incorporarse a la vida nacional, sin renunciar ni perder sus propias herencias o patrimonios culturales, se encuentran que de hecho: Una vez iniciado el proceso de asimilación a, o por, la Cultura Nacional Hegemónica, sufren toda clase de infiltraciones deculturantes-aculturadoras del más crudo capitalismo neocolonial abusivo y degradante de la dignidad humana, que induce a las comunidades a saquear sus riquezas ambientales y prostituir cuanto poseen de tradicional folclórico. A cambio reciben promesas de ayuda, que cuando llega no pasa de ser remiendos desarticulados que no les libera de su situación de minorías marginadas, carentes de asistencia y servicios, ayuda financiera y tecnocientífica.

En resumen, la cultura nacional con su politización partidista antibolivariana, las enormes desigualdades entre las etnias y el nulo reconocimiento de la equidad a la hora de redistribuir la renta nacional, no hace sino agravar su distanciamiento ante los grupos discriminados y explotados, antagónicos por la insolidaridad.

**CULTURA DESARROLLISTA.** Lo más grave de la deserción de las élites hacia formas de vida extranjera, es que tras de sí arrastran a un etnocidio colectivo a los demás conglomerados de cultura subordinada, que en su afán de participar y recibir ayuda nacional, vienen abandonando muchos aspectos de sus modalidades singulares de vida, a cambio de la degradación y prostitución al ingresar a un subproletariado marginal.

Una vez desarraigados de sus comunidades de origen, este subproletariado ingresa al ámbito de la Cultura Nacional, mundo de individualismos y competencias donde emularán cuanto puedan a sus nuevos patrones desarrollistas. Dentro de la Cultura Nacional, cada capa social trata de imitar la forma de vida que considera superior hasta donde alcanzan sus posibilidades. Con tales objetivos nacionales desarrollistas, inmediatos y mediatos, el quehacer nacional se reduce y minimiza a compulsiones socio-económicas,

cimentadas en el arribismo y conquista de posición, el incremento de prestigio así como todo lo concerniente con la prosperidad egoísta sin margen para la creación de una cultura autóctona menos sórdida.

Esta modalidad de vida nacional, netamente deshumanizada y constreñida al marco del materialismo capitalista, linda con el antipatriotismo colectivo. Ofrece como ideal máximo, la posibilidad ilusoria de que algunos se conviertan en triunfadores, ídolos y prototipos a que anhelan llegar las mayorías desheredadas. El nuevo triunfador adopta los hábitos de vida y las apariencias cosmopolitas de los dominadores de turno, aunque eventualmente conserve un aire folclórico sofisticado. Como ejemplos encuentra, en primer término, los grupos elitistas que ostentan el poder y los privilegios, cuyos modelos y prototipos culturales son foráneos dictados por los triunfadores de las grandes metrópolis; de ahí para abajo siguiendo la escala social jerárquica, las subsiguientes capas emulan a las inmediatamente superiores.

Las emulaciones, que son procesos ascetes de copia e intento de asimilarse con el nivel socio-cultural superior, facilitan los continuos procesos de infiltración que siempre conllevan la penetración vertical de los elementos materiales de la sociedad de consumo asociados a connotaciones valorativas externas (alóctonas), en una carrera suicida y desarrollista por cambiar lo "viejo" por lo "nuevo", según la racionalización de que lo extranjero es más desarrollado, prestigioso, rendidor, etc.

**CULTURA POPULISTA.** Presenta la modalidad de ser la portadora de los modelos impugnadores, de oposición y de protesta a la cultura hegemónica, asumiendo planteamientos y doctrinas de redención frente a las tensiones y conflictos debidos a las situaciones de dominancia-dependencia del colonialismo interno y externo.

Gutiérrez de Pineda, discrimina las tensiones entre los grupos dominantes y dominados dentro de las diferentes comunidades de la siguiente manera: Fricciones entre hacendados y minifundistas, así como entre aparceros y asalariados en las comunidades rurales; conflictos entre el incipiente empresario de la pequeña industria (cuasi-artesanal y artesanal) y sus empleados, en el seno de cualquier comunidad rural, suburbana y urbana; rivalidades entre la pseudo-aristocracia hispánica y la burguesía nacional en gestación; confrontación entre los "montañeros" o campesinos de veredas, caseríos y poblados, frente a las gentes de las cabeceras municipales; antagonismos entre grupos étnicos "blancos" dominantes y los indígenas y negros que desde la Colonia se perfilaron como siervos y esclavos (Gutiérrez de Pineda, 1960).

En tales condiciones los impulsos destructivos son recíprocos: según vemos con los movimientos de protesta estudiantil, los movimientos huelguísticos y las guerrillas organizadas. Un poco por ese lado impugnador y redentorista, se encuentran los partidos políticos de oposición y algunos periódicos voceros del populismo, los grupos folclóricos de protesta y los disidentes del sistema.

Para la autora citada, el odio entre los estamentos sociales se genera en la medida que el polo dominante rehusa dar un mejor nivel de vida a la contraparte sojuzgada. De esta manera, en las comunidades agrario-ganaderas de Nariño, Cauca y Huila, Cundinamarca y Boyacá, los Santanderes y la Costa Norte, los hacendados ponen en práctica mecanismos latifundistas para acaparar tierra mediante el desalojo de indígenas y antiguos colonos, introduciendo en ellas aparceros y campesinos con mejores salarios para que les sirvan de escudo protector frente a esos desposeídos que intentan retomar su tierra mediante invasiones. En estas comunidades la magia agresiva es muy utilizada para dirimir rivalidades familiares, vecinales y de partidismo político. A todo ello, se añaden las tensiones entre grupos étnicos, las cuales el mestizaje no ha diluído significativamente (Gutiérrez de Pineda, 1960).

**CULTURA DE LA POBREZA.** Es un mundo de la más baja calidad de vida, presidido por la carencia hasta de lo más imprescindible para la sobrevivencia, apenas a unos pasos de la ficticia sociedad de consumo con su ostentosa cultura hegemónica. Es un círculo vicioso y viciado de degradación y contaminación humana, que se perpetúa y realimenta continuamente de sus propios componentes de cultura marginal, generación tras generación, sin remedio ninguno.

Según Oscar Lewis, "la cultura de la pobreza sólo tendría aplicación a la gente que está en el fondo mismo de la escala socio-económica, los trabajadores más pobres, los campesinos más pobres, los cultivadores de plantaciones y esa gran masa heterogénea de pequeños artesanos y comerciantes a los que por lo general se alude como lumpen-proletariado" (Lewis, 1974. p. 14-15).

Constituye modelos de vivir a la defensiva, en una lucha constante y sin tregua por la vida, dentro de los cuales se tiene "un fuerte sentido de marginalidad, abandono, dependencia, de no pertenecer a nada. . . al lado de este sentimiento de impotencia hay un difundido sentimiento de inferioridad, de desvalorización personal". Otros rasgos recurrentes muestran que "algunas de las características sociales y psicológicas incluyen el vivir incómodos y apretados, falta de vida privada. . ." El sentido del tiempo presente y el sentimiento de resignación y fatalismo les permite muy escasa perspectiva histórica: "Son gente marginal, que sólo conocen sus problemas, sus propias condiciones locales, su propia vecindad, su propio modo de vida" (Lewis, 1968. p. 16-18).

El no poseer conciencia de clase y el no estar afiliados a sindicatos es otro rasgo diagnóstico. Gutiérrez de Pineda estudió este tipo cultural en el barrio de la Perseverancia de Bogotá, en base a una encuesta con 136 obreros de media y baja calificación, en calidad de peones improvisados en muy frecuente situación de desempleo y subempleo, que superviven en inquilinatos. La conducta alcohólica es sistemática los sábados, domingos y días de pago. La barra de "conocidos" constituye un grupo consolidado de apoyo mutuo incipiente, de carácter escapista y de alivio expansivo a las tensiones

del trabajo y del lamentable estado de sus familias. El hombre ocupa un lugar preeminente en el reparto de alimentos, sin la menor consideración a la mujer gestante o lactante ni a los hijos. Desentendido de los suyos excepto para la violencia y el maltrato, especialmente si la mujer contribuye con su trabajo, porque va contra los valores del machismo (Gutiérrez de Pineda, 1958).

Un 86.30/o reconocen la infidelidad de sus esposas y un 96.50/o admiten una incompleta satisfacción de su líbido en el hogar; consecuencia lógica del abismo que separa al hombre de su familia, lo que hace que sólo con mujeres profesionales del placer sientan satisfacción. Este modo de vida es un círculo vicioso de borracheras, bajo nivel de vida y subalimentación, opresión y maltrato a mujeres y niños, decrepitud alcohólica del hombre que vive "colgado" en esta subcultura de valores machistas, monogámicos y patriarcales (Gutiérrez de Pineda, 1958).

**CULTURA POPULAR.** Tradicionalista y subordinada respecto a la cultura hegemónica dominante, en su aspecto formal es reconocible por costumbres cimentadas en hábitos y patrones de conducta cíclicamente repetitivos. Institucionalizada la posición social subalterna de los conglomerados humanos, también subalternos, que la crean y viven. Por ello tiende a la repetición rutinaria, al formalismo y a la preservación de lo conocido y aceptado dentro de su ámbito local y regional. Su carácter deriva en gran medida de los componentes viejos y ancestrales que pese a las innovaciones le dan una connotación folk.

Debido a sus orígenes subordinados, el quietismo relativo es consustancial a las culturas populares. Por contraste, la dinamicidad en éstas culturas depende de factores históricos externos e internos además de las potencialidades de los grupos étnicos que las configuran (en Colombia tri-étnicos), como son: La riqueza de sus tradiciones; sus capacidades adaptativas y el grado de desarrollo alcanzado en relación con la cultura nacional hegemónica y la cultura desarrollista infiltradora y disgregadora; la plasticidad de sus componentes vernáculos bien sean éstos tribales, rurales o urbanos; las circunstancias concretas en el espacio y en el momento, como son el potencial económico regional; la diversidad de nichos ecológicos y bioclimáticos con sus peculiares paisajes naturales y culturales; las oportunidades de movilidad colonizadora o lo contrario; las oportunidades estratégicas derivadas del lugar geográfico en que se ubican y que les obliga a adoptar un régimen de vida u otro, así como otros factores condicionantes.

Por la condición de dependencia en que coexisten las culturas populares, la circulación de sus viejos y nuevos elementos constitutivos producen efectos muy diversos: Dentro de la propia cultura generan nuevas manifestaciones al tiempo que hacen que las ya típicas, conocidas y aceptadas, se decanten aún más; por el contacto entre dos o más culturas populares, se facilita la posible interfecundación de sus elementos y tradiciones distintivas, asociadas a experiencias con el medio ambiente y con otros grupos sociales de igual o distinto nivel que han sabido desarrollar sus propios mecanismos de autodefensa.

Regional y localmente, cada modalidad de cultura popular colombiana es consecuencia de una continuada asimilación de tradiciones bi o tri-étnicas confluyentes por coyuntura histórica, lo que facilita la ocurrencia de sincretismos tribales-rurales-urbanos. De esta forma y en distintas proporciones y matices se están aunando los siguientes tres conglomerados culturales: lo aborigen tribal de los grupos indígenas; lo rural campesino agropecuario, minero y pesquero de las tradiciones negras africanas y neohispánicas; así como lo urbano de tradición colonial y neo-colonial, combinado con el modernismo en diversas fases y grados de infiltración y desarrollo.

A modo de una inicial tentativa y provisional aproximación, en Colombia podemos distinguir varias modalidades de cultura popular regional, sin contar sus multifacéticas variables que incluyen: las culturas subregionales de caseríos y veredas, pueblos y cabeceras municipales, comunidades y barrios suburbanos y urbanos. De hecho, las culturas populares se extienden por todo el país y manifiestan a todos los grupos étnicos (con exclusión de las etnias indígenas) y a todas las clases (excluida la clase hegemónica, y los sectores de clase media enrolados en la cultura desarrollista).

En tanto nuestras disponibilidades económicas para la investigación sean ínfimas, seguiremos dependiendo de la caracterización hecha por Gutiérrez de Pineda en su obra "Familia y Cultura en Colombia", donde identifica cuatro complejos culturales, que presentan las ya citadas características de las culturas populares, a saber: la andina, la santandereana o neohispánica, la de la montaña o antioqueña (y del antiguo caldas), y la litoral-fluvio-minero o negroide (Gutiérrez de Pineda, 1968). Además, pudiéramos añadir la llanera y la colonizadora amazónica.

En la primera modalidad o Cultura Popular Andina, juega papel preponderante la fuerte asimilación de la institución religiosa y sus reflejos, en todos los elementos que conforman las tradiciones regionales-locales. En su aspecto material, este modo de vida está significativamente condicionado por una base rural-agraria polarizada por el régimen tenencial de la tierra (minifundio-latifundio), que determina las relaciones entre los individuos desde el aspecto de la posición socio-económica que ocupan, coaccionada por una herencia y connotación étnica de origen colonial y de sentido vertical (hacendado-aparccero, patrón-peón, etc). Y en su conjunto, esta modalidad queda matizada por el gran influjo de la cultura hegemónica dominante, que la infiltra y contamina de elementos alóctonos por irradiación desde los centros urbanos de mayor desarrollo y por atracción hacia ellos.

La Cultura Popular Santandereana o Neohispánica, tiene también una fuerte proyección del elemento religioso, aunque menos acentuada que la modalidad Andina. Su configuración socio-cultural está basada en los status etnosociales originados en el período hispánico colonial, que determinan la estratificación de estas comunidades. Constituye un complejo agricultor en que el ausentismo, el régimen de aparcería y los valores sociales agregados a la propiedad, caracterizan las formas del régimen tenencial. El influjo de elementos extraños viene dado por un desarrollo industrial reciente, proyec-

tado desde los centros urbanos y con el impulso de la Cultura Nacional, que antagoniza por intereses económicos y rivalidades geopolíticas con Venezuela por la región fronteriza, donde se perciben: Culturas Populares de Frontera.

En la modalidad de la Montaña o Cultura Popular Antioqueña y del Antiguo Caldas, la institución religiosa alcanza su máxima plenitud, influyendo con su proyección ética sobre los individuos y determinando en buena parte, las formas de expresión según la posición social. Las actividades económicas (agraria, comercial e industrial) ofrecen rasgos identificatorios muy definidos y típicos. Algunas de las submodalidades más significativas son: la cultura del café, la minera y la del maíz.

Por último, la modalidad Litoral-fluvio-minera o Cultura Popular Negroide (costa Pacífica y Atlántica), está dada por su carácter y actitud abierta de connotación afro-hispánica que determina los rasgos fundamentales de sus expresiones tradicionales estéticas y pragmáticas. El elemento religioso no encuentra gran eco en la medida que su acción normativa es limitada y laxa porque predominan los rasgos y signos mágicos. El plano material se fundamenta en las actividades mineras, pesqueras y pecuarias, a través de las cuales se explota a una gran masa de individuos. Toda esta cultura se caracteriza por su marcado subdesarrollo, en comparación con las demás zonas del país. Culturalmente, parece ser la más impermeable a la infiltración de elementos alóctonos, aunque sirve de trampolín para la infiltración de buena parte del contrabando hacia el interior del país.

Lo anterior lo debemos a la investigación de Gutiérrez de Pineda. Queda en proyecto la investigación de la Cultura Popular Llanera y la Colonizadora Amazónica.

**CULTURA INDIGENA.** Es autónoma y autosuficiente por lo que resulta diferenciada del restante paisaje cultural colombiano. Mientras que puede, tiende a mantener un alto y claro sentido etnocéntrico, libre e independiente, justipreciando su herencia milenaria precolombina. Por tradición y costumbre estimula la solidaridad y cooperación comunal y parental entre sus miembros. Dentro de este modelo de vida los individuos se sienten hermanados por fuertes e indisolubles vínculos de identidad, entre sí y con sus antepasados; éstos, frecuentemente, personificados por entes naturales dentro de su habitat y por símbolos ancestrales míticos y genealógicos, entre otros, lo que les obliga a una conducta moral ritualizada en relación con los seres de la naturaleza ambiental y con la tradición.

Cada cultura indígena es homogénea por sus componentes y por el sentido ritualizado que imprimen a los mecanismos adaptativos, a los medios y modos de supervivencia y convivencia social, como a la cosmovisión del mundo material y sobrenatural. Los pocos grupos de aborígenes diseminados por los Territorios Nacionales que aún conservan el estilo de vida y algo de independiente autogestión, son un ejemplo para el hombre "blanco civilizado" de lo que es amor, dignidad y orgullo hacia lo vernáculo y una lección de lo que debe ser el manejo ecológico.



Cualquiera de estos grupos, se encuentra en condiciones de franca inferioridad ante la agresividad materialista y deshumanizada de la Cultura Nacional, infiltrada a través de colonos y funcionarios que, a su vez, como miembros de las Culturas Populares se sienten explotados y manipulados.

El aislamiento geográfico indígena, viene perdiendo eficacia en la medida en que las vías de penetración y con ellas los colonos al servicio del mercantilismo privado, así como la administración central, profundizan sus tentáculos. A la vanguardia de dicha corriente de penetración, los colonos abren brechas infiltradoras en los territorios indígenas, practicando la subproletarización del nativo al que engañan y endeudan, envician y degradan, despojan de sus tierras y de su base de sustentación, o le eliminan si ello les resulta más útil. Dichas "conquistas" son posteriormente custodiadas por la fuerza militar y los funcionarios de la administración pública, que hacen posible la concentración de riquezas en manos de comerciantes y terratenientes, los que a su vez se encargan de transplantar los avances del "progreso", para acabar haciendo de este subproducto capitalista en tierra de indios algo irreversible.

En consecuencia, desde el momento en que las culturas indígenas entran en contacto con grupos de colonos y misioneros "blancos", portadores de tradiciones civilizatorias muy agresivas, dichos regímenes comienzan a periclitarse por pérdidas de sus tierras y extinción de las fuentes de sustentación, por desorganización socio-política y por física decadencia acompañada de un profundo desaliento psicológico y moral, al ver destruído todo lo que les era venerable y digno.

Los desmanes anotados han sido reiteradamente analizados y denunciados, ante lo cual cada nuevo gobierno nacional propone correctivos mediante políticas indigenistas que ni se cumplen ni cambian la situación. Al respecto, Nina S. de Friedemann sostiene que es imperioso inculcar en el indígena la metalidad de emprender su auto-defensa, usando cualquier medio a su alcance, como única alternativa de supervivencia. En dicha línea beligerante discrimina dos niveles: el indigenismo oficial y el indigenismo autóctono.

El indigenismo oficial se enraiza en la tradición colonial, justificado por intereses políticos y económicos así como por medidas jurídicas tendientes a favorecer la hegemonía (antes imperial española). La misma política fue aplicada por la clase dominante neocolonial y ahora por el Ministerio de Gobierno y su división de asuntos indígenas. Por el contrario, afirma la autora, el indigenismo autóctono sustentado por los Consejos Indígenas Regionales como el CRIC, UNUMA, COIA, y CRIVA, lucha por los derechos de conservar la tierra, religión, lengua y costumbres; también pretende afirmar la unidad del movimiento a nivel nacional en pro de las reivindicaciones de los indígenas (Friedemann, 1975).

**A MODO DE EPILOGO.** De lo anterior se desprende que las culturas cuanto más débiles para auto-defenderse por su menor peso específico dentro del hegemonismo nacional, les resulta muy difícil conservar rasgos

específicos singulares y algo de la identidad diferencial que las caracteriza, ante la citada avalancha de presiones infiltratorias del más crudo estilo capitalista que actúan sobre ellas.

Dentro de los niveles de dependencia y de infiltración que, como ya se ha planteado, irrigan a todo el país nacional con una cultura estandarizante y extranjera de origen, por contraste resulta que las culturas populares son los últimos reductos donde aún las gentes mantienen el sentido y la valoración de lo autóctono colombiano en tanto lo viven y lo sienten.

Estos relictos populares deberían hacernos recapacitar hacia donde nos conduce la cultura nacional hegemónica y la cultura desarrollista, al propender arrasar con lo popular e indígena, en aras de un esperpéntico y desquiciado "progreso", y, qué ventajas nos puede deparar la improvisación y el oportunismo desarrollista, que está acabando con el significado de la vida colombiana como tal.

Respecto de lo anterior, la cultura populista aunque sectarizada en ocasiones, puede que tenga algo que decir y hacer en la lucha por la defensa del hombre colombiano. . . siempre y cuando logre concientizar su propio ser cultural latinoamericano y colombiano.

## BIBLIOGRAFIA

- ATENCIO Babilonia, Jaime  
"Hacia un marco histórico-cultural en las relaciones de negros e indios". Cali: Revista Logos, No. 7, Universidad del Valle, 1973 (pp. 83-90).
- BERTALANFFY, L. von.  
"Teoría general de los sistemas". México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- FERRUFINO, Ligia y Triana, Gloria  
"El resguardo indígena. Orígenes y su relación con algunas formas actuales de tenencia de tierras". Bogotá: Antropológicas, No. 1, Sociedad Antropológica de Colombia, 1972. (pp. 15-23).
- FRIEDEMANN, Nina S. de  
"Introducción al indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia". Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1975.
- 
- "Niveles contemporáneos de indigenismo en Colombia". En: Indigenismo y aniquilamiento de indígenas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, s.f. (pp. 15-33).
- HERNANDEZ de Alba, G.  
"Teoría y práctica del indigenismo en Colombia". México: Anuario indigenista, vol. XXV, 1965. (pp. 117-129).
- Instituto Colombiano de Cultura.  
"Manual de historia de Colombia". Tomo II. Bogotá: Colcultura, 1979.
- IRIARTE, Gabriel  
"La cuestión agraria en Colombia: San Juan Nepomuceno (Bolívar), un caso particular". Tesis de grado. Bogotá, Universidad de los Andes, 1974.
- LEWIS, Oscar.  
"La antropología de la pobreza". México. Fondo de Cultura Económica, 1974.
- MORALES Gómez, J.  
"Vicisitudes de los resguardos en Colombia: repaso histórico". Bogotá: Universitas Humanística, No. 10, 1979 (pp. 77-85).
- OCAMPO, J.  
En: "Manual de Historia de Colombia". Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1979.
- PINEDA, Virginia Gutiérrez de  
"El país rural colombiano. Ensayo de interpretación". Bogotá: Revista Colombiana de Antropología, Vol. VII, 1958 (pp. 1-126).
- 
- "Tensiones del odio en la pequeña comunidad". Bogotá: Revista Colombiana de Antropología, Vol. IX, 1960.
- 
- "Alcohol y cultura en una clase obrera". Bogotá: Homenaje a Paul Rivet, A.B.C. Academia Colombiana de Historia, 1958. (pp. 117-68).
- RIBEIRO, Darcy.  
"Configuraciones histórico culturales americanas". Buenos Aires: Arca Editorial, 1977.
- Sociedad Antropológica Colombiana.  
"Bibliografía anotada y directorio de antropólogos colombianos". Bogotá: impreso por Ediciones Tercer Mundo, 1979.